



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 4, Número 8, 2014

PERCEPCIONES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA POR UN MILITAR CHILENO EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA: EL VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS (1815-16)

SCATENA FRANCO, Stella Maris (Departamento de Historia - Universidad de São Paulo)

Resumen

Durante el siglo XIX, diversos letrados latinoamericanos retrataron a Estados Unidos en sus escritos y divulgaron imágenes del país como lugar del progreso tecnológico y de la riqueza material. A finales del siglo, mediante la presencia política norteamericana en el continente, se evidenció la necesidad de enfatizar la “latinidad”, en contraposición a la cultura anglosajona. Se pretende mostrar aquí como, ya en los inicios de la vida independiente en América Latina, particularidades de la cultura norteamericana fueron apuntadas, evidenciándose los contrastes en relación a la parte hispánica del continente. La fuente primordial abordada es el diario del chileno José Miguel Carrera, en el cual relata su viaje a Estados Unidos, entre 1815 y 1816.

Palabras claves: Viaje; Relatos de viaje; José Miguel Carrera; Estados Unidos; Independencia

A CHILEAN MILITARY OFFICER'S PERCEPTIONS OF NORTH AMERICAN CULTURE DURING THE PERIOD OF INDEPENDENCE: THE JOURNEY OF JOSÉ MIGUEL CARRERA TO THE UNITED STATES (1815-16)

Abstract

During the nineteenth century, many Latin American scholars portrayed the United States in their writings and they painted a picture of the country as a place of technological progress and material wealth. At the end of the century, due to the North American political presence on the continent, there arose the necessity to emphasize Latin American aspects, as opposed to Anglo-Saxon culture. I intend to show how, from the earliest days of independence in Latin America, specific aspects of North American culture were identified, which highlighted contrasts in relation to the Hispanic part of the continent. The primary source that was used was the diary of the Chilean José Miguel Carrera, in which he recounts his trip to the United States between 1815 and 1816.

Keywords: Travel; Travel accounts; José Miguel Carrera; United States; Independence.

Recibido con pedido de publicación 10/03/2014
Aceptado para publicación 14/04/2014
Versión definitiva recibida 28/04/2014

L a aldea global: el mundo y sus partes

La independencia política de América Latina trajo, dentro de tantas demandas, la necesidad de reflejarse sobre la identidad cultural, no sólo en el ámbito de las naciones, como del propio continente. Como es de amplio conocimiento, el ejercicio de definición identitaria no se hizo sólo por las coincidencias de propósitos con los pueblos con los cuales se pretende hermanar, sino que es tejido también por los contrastes relativos a aquellos que son entendidos como diferentes. Teniendo esta perspectiva en mente, tomamos como propósito, en este artículo, analizar un tipo de texto – el diario de viaje – en el cual las relaciones de identidad y alteridad acostumbra ser fuertemente realizadas. Los viajes son propicios al surgimiento y fortalecimiento de las identidades por el hecho de los actores envueltos en esa experiencia se sitúan frente al diferente, confrontados con situaciones no comunes, el que lleva a la reflexión sobre el que es propio y ajeno al sujeto de la experiencia. La propuesta es, por tanto, notar como un personaje, oriundo de un país latinoamericano, se refirió al “Otro” estadounidense, pero también como reflejó sobre sí mismo y sobre su origen. Compartimos la crítica a una concepción naturalizada de las identidades y por eso las entendemos como un fenómeno cultural e históricamente definido.¹ Bajo este propósito, vale resaltar que el contexto abordado – los primeros años después del inicio del proceso de independencia de América Latina – es particularmente llamativo para la discusión de la cuestión identitaria, una vez que la vinculación con España, en términos de la idea de participación de una misma comunidad de origen, se presentó ya relativamente frágil, y formas de proyectarse a la existencia de esas nuevas comunidades comenzaban a surgir.

En el texto analizado - el diario de viaje del militar chileno José Miguel Carrera, escrito entre 1815 y 1816 -, nos deparamos con situaciones en las cuales Estados Unidos son fuente de inspiración para el autor, y en otras, en las cuales son motivo de extrañamiento. José Miguel Carrera observó, en su viaje, aspectos plausibles de incorporación por los países recién independientes de América Latina - particularmente Chile, de dónde provenía -, como también, examinó las diferencias entre el país visitado y el de origen. El objetivo de este artículo es mostrar cómo esas dimensiones, relacionadas a las identidades culturales, tan resaltadas en la producción de letrados a lo largo del siglo XIX, ya se esbozaban en los primeros tiempos de la vida independiente en América Latina.²

¹ Para una síntesis del debate actual sobre la cuestión en las Ciencias Humanas, ver: PRADO, María Ligia C. “Uma introdução ao conceito de identidade”. In: COSTA, Tânia Garcia; BARBOSA, Carlos Alberto Sampaio (Orgs.). *Cadernos de Seminários de Pesquisa: Cultura e política nas Américas*, Assis: Unesp Publicações, 2009.

² La tendencia de la historiografía es identificar esta discusión a partir de mediados del siglo XIX, y, hasta con más frecuencia a finales de este mismo siglo.



No es nuestro objetivo realizar un análisis extenso de la biografía del autor, pero se hace necesario contextualizar su trayectoria, y principalmente los objetivos de su viaje, bien como las condiciones de producción de su diario.

José Miguel Carrera Verdugo vivió entre 1785 y 1821. Era de familia *criolla* y tuvo intensa actuación política en la llamada *Patria vieja*, esto es, en el período que se extendió desde los primeros años de las luchas de independencia, en Chile, hasta la restauración monárquica, en 1814. Su subida al poder ocurrió en setiembre de 1811, a partir de cuándo comenzó a incentivar medidas que tenían la pretensión de institucionalizar el gobierno independiente. Algunas tocaban en cuestiones importantes, como las reformas laica y militar, además de la libertad a los esclavos.³ La permanencia como líder fue entrecortada por una serie de incidentes políticos que fragilizaron el gobierno⁴, lo que se incentivó, con la llegada, a Chile, del general realista Mariano Osório, que provenía de Lima, con un ejército numeroso y bien equipado. La Batalla de Rancagua, en octubre de 1814, puso fin a la *Patria vieja*, durante la cual José Miguel Carrera cumplió un papel político fundamental. Su actuación como líder popular en este período viene siendo debatida y revista por la historiografía.⁵ Con la restauración monárquica de Fernando VII y la retomada de Chile, en 1814, por los realistas, el militar se exilió en las Provincias Unidas del Río de la Plata, buscando reorganizar, de allí, la lucha independentista. Junto con otros compatriotas, intentaba ayudar en la retomada de la posición de los rebeldes, que estaban entonces siendo liderados por José de San Martín. El plan de San Martín era conquistar Perú, después de alcanzar la independencia de Chile. En este proceso, José Miguel Carrera fue preterido y Bernardo O'Higgins, beneficiado políticamente por San Martín.

En 1815, varios desentendimientos ya marcaban las relaciones de José Miguel Carrera con San Martín. Aquel intentó convencer al Director Supremo

³ BRAGONI, Beatriz. *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa, 2012. p. 71-73

⁴ En 1813 Chile fue invadido militarmente, por parte del Vice-Reino de Perú, gobernado por José Fernando de Abascal. Estaba al frente de esta intervención, el brigadier Antonio Pareja, que se apodó de Concepción y Chillán. Carrera sitió esta última ciudad, acción desastrosa desde el punto de vista militar, lo que acabó resultando en su substitución al frente del ejército patriota, por Bernardo O'Higgins, a inicios de 1814. Con la muerte de Antonio Pareja, Abascal designó el brigadier Gabino Gaínza como comandante de los realistas. Temiendo la reacción realista, un Cabildo Abierto decidió substituir la Junta por un gobierno unipersonal, dirigido por el Director Supremo Francisco de la Lastra, que redactó el Tratado de Lircay entre O'Higgins y Gaínza. Este tratado significaba la reversión del estado de rebeldía y el retorno a la condición de lealtad a España. Inconformado, en julio de 1814, José Miguel Carrera emprendió un golpe, derribando al Director de la Lastra y fundando una nueva Junta, lo que fue motivo de profundas incompatibilidades con Bernardo O'Higgins. SILVA GALDAMES, Osvaldo. *Breve historia contemporánea de Chile*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. pp. 127-131.

⁵ Gran parte de los trabajos sobre Carrera se apoya en una "lectura populista" del personaje, sustentando que el gobernó con amplio apoyo de las clases populares. Una bibliografía reciente contesta esta interpretación, aludiendo a otras formas de apoyo, más tradicionales, como las conexiones familiares y el aparato militar, bien como discutiendo el significado de "pueblo" en su discurso. Con base en la lectura del *Diario Militar* de José Miguel Carrera (retrospectivo a los años de la *Patria Vieja*) y de otros documentos, Pinto Vallejos y Ortíz de Zarate constatan que el "pueblo" era retratado en sus textos de forma abstracta, sirviendo de "garantía virtual de sus actos políticos", no correspondiendo, por tanto, al *bajo pueblo*, que raramente aparece en los documentos. PINTO VALLEJOS, Julio y ORTÍZ DE ZÁRATE, Verónica Valdivia. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago: LOM Ediciones, 2009.

PERCEPCIONES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA POR UN MILITAR CHILENO EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA: EL VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS (1815-16)

de las Provincias Unidas, Carlos María de Alvear, a marchar con su ejército para Chile, pero San Martín, habiendo sido consultado, impuso su veto. El mismo iría a ser, futuramente, el líder de la expedición a Chile. Los desentendimientos con San Martín fueron fundamentales para que el militar chileno resolviese viajar a Estados Unidos, con el propósito de buscar, por su propia cuenta, apoyo para la causa de emancipación.

Emprendió su viaje entre noviembre de 1815 y finales de 1816. En febrero de 1817 estaba de vuelta a Buenos Aires. En su vuelta, él y su expedición, traída de Estados Unidos, no pudieron acompañar San Martín en Chile, en razón de los atritos mencionados anteriormente. Tenía firmado compromisos que no consiguió pagar y hubo entonces una dispersión de las embarcaciones y de su contingente.⁶ Para empeorar la situación, después de la independencia, el poder de Chile fue ofrecido, por la Asamblea recién instituida, a San Martín, que lo negó, alegando la necesidad de dar continuidad a su plan de atacar Perú. San Martín eligió O'Higgins como su sucesor, y el, a partir de aquel momento, asumió el poder en Chile. José Miguel Carrera permaneció en las Provincias Unidas, donde intervino en las luchas civiles que ocurrieron después del rechazo de los caudillos a la Constitución unitaria de 1819. Acabó siendo fusilado en 1821 (sus dos hermanos ya habían sido, en 1818). En el escenario de las independencias de América Española, que llevó los criollos al poder, instalando al mismo tiempo entre los últimos una situación de disputas políticas, este personaje puede ser entendido como un “vencido entre los vencedores”.

La fuente estudiada es un diario, en el cual escribió casi cotidianamente, entre el 9 de noviembre de 1815 y 26 de octubre de 1816, y narró pasajes por varias ciudades, como se muestra en la tabla siguiente:

ITINERARIO

Fechas	Trayectos	Medios de locomoción
9/11/1815, por la mañana	Salida desde Buenos Aires a EE.UU.	Bergantín Expedición, firma D'Arcy & Didier
01/12/1816	Avista la Isla de Trinidad	Bergantín Expedición, firma D'Arcy & Didier
09/12/1816	Avista el archipiélago de Fernando de Noronha	Bergantín Expedición, firma D'Arcy & Didier
11/01/1816	Llegada a Norfolk, cerca de la entrada de la Bahía de Chesapeake	Bergantín Expedición, firma D'Arcy & Didier
11/01/1816 – 17/01/1816	Norfolk-Annapolis	Paquete
20/01/1816	Annapolis-Baltimore	Coche

⁶ BARROS, José Miguel. “Prólogo”. In: CARRERA, José Miguel. *Diario de viaje a Estados Unidos de América*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996. pp. 17-18.



25/01/1816	Baltimore–Washington	Sin datos
28/01/1816	Washington-Baltimore	Sin datos
03/02/1816	Washington-Filadelfia	Sin datos
09/02/1816	Filadelfia-Nueva York, parando en Princeton	Sin datos
Embarque 27/02/1816 07:30h Salida 09:30h Parada 12:00h Salida 14:00h	Nueva York -Huntington, parando en el puerto de Bridge.	Paquete
05/03/1816	Huntington-New Haven	Coche con cuatro caballos
09/03/1816 Salida: 20:30h 10/03/1816 Llegada: 07:30h	New Haven- Nueva York.	Paquete
03/08/1816 Llegada: 21:00h	Nueva York -Filadelfia	Sin datos
05/08/1816	Filadelfia-Baltimore	Sin datos
10/08/1816 Salida: 17:00h	Baltimore-Filadelfia	Sin datos
Salida: 26/08/1816 Llegada: 27/08/1816 06:00h	26/08/1816 – Filadelfia-Baltimore	Sin datos
29/08/1816	Baltimore-Washington	Sin datos
30/08/1816	Washington-Baltimore	Sin datos
05/09/1816	Baltimore-Filadelfia	Sin datos
Salida: 15/09/1816 Llegada: 16/09	Filadelfia-Baltimore	
18/09/1816	Baltimore- Wilmington	
16/12/1816	Salida desde Estados Unidos a Buenos Aires	Fragata <i>Clifton</i> , firma D´Arcy & Didier
9/02/1817	Llegada a Buenos Aires	Fragata <i>Clifton</i> , firma D´Arcy & Didier

PERCEPCIONES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA POR UN MILITAR CHILENO EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA: EL VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS (1815-16)

El diario fue publicado en libro en 1996⁷ y, a pesar de ser relativamente breve, es un documento de lectura penosa, sobre todo por el exceso de nombres citados, que son simplemente anotados, sin mayores explicaciones.

La historia de cómo el diario fue preservado es curiosa. Después que el autor murió, su esposa, entonces viuda, se casó con Diego José Benavente, un político chileno, que era también un patriota exiliado. Con su familia quedó gran parte del material perteneciente a José Miguel Carrera. Cantidad considerable de la documentación del militar fue colocada a la disposición del historiador Benjamín Vicuña-Mackenna, autor de una de las principales obras a respecto de los hermanos Carrera.⁸ El Estado chileno acabó incorporando el material referente a la vida de José Miguel al acervo del Archivo Histórico Nacional, pero el diario no quedó entre esos papeles, pues fue dado como pago a los servicios legales que José Antonio Varas prestó a las hermanas de Benavente, con quien era casada la viuda del autor. En 1912, uno de los descendientes de José Antonio Varas escribió un artículo en la *Revista Chilena de historia y geografía*, comentando sobre el diario. Después de eso él fue a parar, no se sabe cómo ni cuándo, en el Archivo Nacional.

No se trata de una narrativa, sino de anotaciones diarias sobre los avances en las negociaciones establecidas con comerciantes de armas y de embarcaciones y sobre posibles acuerdos para asociar contingente. Así, a pesar de abordar una variedad de temáticas, se puede decir que su hilo conductor es el montaje de la expedición.

El viaje no puede ser entendido como un hecho aislado, sino que forma parte de un escenario más amplio, de constitución de las relaciones comerciales y diplomáticas entre Estados Unidos y América del Sur en el contexto de la independencia de América Española. Bajo la presidencia de James Madison (1809-17), Estados Unidos ostentaba una posición de neutralidad en relación a la independencia. Curiosamente, la declaración de neutralidad, proclamada el 8 de setiembre de 1815, fue anunciada a José Miguel Carrera cuando este estaba en alto mar, el 28 de diciembre del mismo año, 49 días después de zarpar de Buenos Aires y dos semanas antes de atracar en tierras norteamericanas.⁹

Tal determinación no impedía que fueran establecidas relaciones comerciales, que incluían venta de armamentos, municiones y embarcaciones – sobre todo navíos de guerra. Este comercio, inclusive, precedía el viaje de José Miguel Carrera a Estados Unidos, siendo establecido por agentes hispanoamericanos, enviados por las principales lideranzas de las guerras de independencia, que visitaban los más influyentes mercaderes norteamericanos. Así, la declaración de neutralidad tenía ciertos límites y dejaba una puerta abierta para un lucrativo comercio de guerra. Pero no sólo el gobierno norteamericano no quería

⁷ Esta es la edición aquí utilizada: CARRERA, José Miguel. *Diario de viaje a Estados Unidos de América*. Santiago: Editorial Universitaria, 1996. [Prólogo, transcripción y notas por José Miguel Barros].

⁸ VICUÑA-MACKENNA, Benjamín. *El ostracismo de los Carrera*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1857.

⁹ CARRERA, José Miguel. Op. cit., p. 32.



comprometerse oficialmente, como los mercaderes no deseaban asumir los riesgos relacionados a la expedición. Sin embargo varios se arriesgaron, entre ellos, John Jacob Astor, uno de los más importantes mercaderes, que estableció contacto con José Miguel Carrera y otros hispanoamericanos. A pesar de las manifestaciones de simpatía por la causa de la independencia y de la ayuda prestada en nombre de la solidaridad hemisférica y de la divulgación de los ideales republicanos, todo lo que se hacía era sin compromiso oficial.¹⁰

Además de la presencia de enviados hispanoamericanos a Estados Unidos, agentes de comercio norteamericano también viajaron por la América Española. Estos, no raramente recibían encargos diplomáticos, una vez que las relaciones exteriores todavía no estaban plenamente institucionalizadas. Uno de esos agentes comerciales, que acabó actuando como funcionario consular, fue Joel Roberts Poinsett. Él había estado en Buenos Aires, Chile y Perú antes del viaje de José Miguel Carrera, y posteriormente fue uno de los principales interlocutores del militar chileno en su viaje a Estados Unidos. Otro personaje importante en esa vinculación entre Estados Unidos y América Española fue David Porter. Él era capitán de la Marina de Estados Unidos y fue mandado a Chile al servicio naval durante la Guerra de 1812. En Chile, estableció contacto con la familia de José Miguel Carrera y, posteriormente, lo recibió en Estados Unidos.¹¹

En lo que dice respecto a reclutar contingente, algunos factores coyunturales acababan por hacer de Estados Unidos un territorio atractivo para los militares hispanoamericanos envueltos con las lideranzas de las guerras de independencia. El primero de ellos estaba relacionado a la disponibilidad de soldados, remanentes de la guerra establecida entre Estados Unidos e Inglaterra, entre 1812 y 1814.¹² Además de eso, Estados Unidos fue lugar de asilo político de figuras emblemáticas del ejército de Napoleón, que allá se aislaban después de la caída del emperador. José Miguel Carrera estableció contacto con algunos de estos hombres, inclusive con José Bonaparte que, por lo que todo indica, le facilitó algunos trámites en Estados Unidos. Después de haber sido eliminado de España en 1812, José Bonaparte se estableció en Francia, de donde tuvo que salir en el contexto de la derrota de Napoleón, viniendo a exilarse en Estados Unidos. Cargaba una fortuna, extraída del tesoro español.¹³ En el *Diario*, José Miguel Carrera mencionó un encuentro personal con José Bonaparte, en Nueva York, el 6 de julio de 1816, e hizo anotaciones sobre los contactos establecidos con Rafael Gravier del Valle, un andaluz perteneciente al círculo de Bonaparte, quien en la práctica lo ayudaba con el montaje de su expedición.¹⁴

Otro aspecto interesante que marca el contexto de permanencia y actuación de los agentes hispanoamericanos pro-independencia en Estados Unidos dice respecto a la prensa norteamericana. José Miguel Carrera se aproximó de editores que tenían un compromiso con la causa independentista. Uno de los

¹⁰ WHITAKER, Arthur Preston. *Os Estados Unidos e a independência da América Latina (1800/1830)*. Belo Horizonte: Itatiaia, 1966. p. 51; 60.

¹¹ Idem, *ibidem*. p. 110.

¹² Idem, *ibidem*. p. 80-81.

¹³ CARRERA, José Miguel. Op. cit., p. 83, nota 70.

¹⁴ Idem, *ibidem*. p. 94-95.

PERCEPCIONES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA POR UN MILITAR CHILENO EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA: EL VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS (1815-16)

periódicos citados en su diario era de Hezekiah Niles, editor del *Nile's Weekly Register*, para quien José Miguel fornecía textos e informaciones sobre la situación política en América del Sur.¹⁵ Otro defensor de la independencia con quien Carrera se relacionó fue Joseph H. Skinner. El era agente de correos de Baltimore y escribió artículos en la prensa estadounidense dando apoyo a José Miguel Carrera, en la contienda de este con lideranzas políticas de Buenos Aires.¹⁶

Como se puede percibir, el *Diario* de viaje da muestras de que a pesar de la neutralidad del gobierno norteamericano, había una fuerte disposición de diferentes personajes, ligados a los universos mercantiles, políticos, de letrados y periodistas, a la unión con la causa independentista. Pero más allá de estas aproximaciones, que sirvieron para mostrar el contexto de realización del viaje y de producción del diario, nos propusimos reflexionar sobre la cuestión de las identidades, subyacentes al texto en foco.

Pensar la manera como el autor retrató el “Otro” estadounidense debe, necesariamente, ser acompañado de la reflexión sobre cómo hizo referencias a su propia región de origen, y esto, por su vez, implica cuestionar se el ya se entendía como “chileno” (teniendo en vista el tan pequeño intervalo de tiempo existente entre los primeros movimientos de la independencia y su viaje) o si hablaba, más vagamente, en nombre de una región de América, o del propio continente como un todo.¹⁷

La historiografía reciente, crítica en relación a una visión naturalizada y preexistente de la nación, alerta para el hecho de que en los inicios de la vida independiente las referencias más fuertes partían de un referencial o bien muy restricto, como el lugar de nacimiento, o bastante amplio, de dimensiones de lo subcontinental.¹⁸ En el discurso separatista esta dimensión amplia era, de acuerdo con algunas apreciaciones, muy presente. Eso explica una parte de las memorias del líder de la independencia, Vicente Rocafuerte, en el cual afirmó:

En aquella feliz época todos los americanos nos tratábamos con la mayor fraternidad; todos éramos amigos, paisanos y aliados en la causa común de la independencia; no existían esas diferencias de peruano,

¹⁵ Idem, *ibidem*. p. 42.

¹⁶ WHITAKER, A. P. Op. cit. pp. 110-112.

¹⁷ Al respecto de esa discusión, ver BRAGONI, B. p. 19-21.

¹⁸ De acuerdo con Pinto Vallejos y Ortiz de Zárate, el concepto de “patria” era, para los independentistas, más importante que el de pueblo. Patria podía estar tanto ligado a local de nacimiento como a un ideal mas amplio, de “patria americana”. PINTO VALLEJOS, Julio y ORTÍZ DE ZÁRATE, Verónica Valdivia. Op. cit., pp. 44. Y, corroborando tal concepción amplia de patria, Rafael Rojas afirma que “la noción de *americano*, contrapuesta a lo *uropeo*, remitía en una zona del discurso separatista, a una entidad simbólica mayor, que comprendía toda Hispanoamérica, desde la Patagonia hasta Nuevo México.” ROJAS, Rafael. ROJAS, Rafael. “Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos”. In: ALTAMIRANO, Carlos (dir.); MYERS, Jorge (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Madrid: Katz, 2008. p. 208.

chileno, boliviano, ecuatoriano o granadino que tanto han contribuido para debilitar la fuerza de nuestras mutuas simpatías.¹⁹

En el caso aquí estudiado, el personaje enfocado participaba de esta comunidad de intereses, que ligaba en una red los líderes independentistas, y que hacía con que la noción de patria estuviese articulada a una idea de América libre, en oposición a los españoles, representantes, para él, del despotismo monárquico y de la restauración. Como se sabe, durante las independencias, los términos “patria”/ “patriota” podían ser evocados tanto por realistas cuanto por “insurgentes” (como eran llamados, por los españoles, los adeptos de la independencia)²⁰, pero en el discurso de José Miguel Carrera, esas palabras eran solamente movilizadas para designar los hispanoamericanos relacionados a la independencia.

El *Diario* de Carrera muestra como era presente su comprensión de patria, como la parte de América hasta hace poco tiempo dominada por los españoles. Tal vez uno de las características más comunes de su diario – al lado de la obsesión en articular su expedición – sea la preocupación en registrar la situación de las luchas de independencia, que acompañaba vía prensa, cartas y conversaciones. Anotó en su diario, varias veces, las correspondencias cambiadas con su Hermano, Luis, a propósito de los acontecimientos en México, pero sobre todo en Venezuela y Nueva Granada. Los lances entre el realista Pablo Morillo y Simón Bolívar, por el lado de los patriotas, prendieron fuertemente su atención.

Hacia cerca de dos años que Morillo había sido enviado por los españoles para Nueva Granada, con un ejército de 10.000 hombres y 18 navíos de guerra. Para alcanzar “la paz”, demostró habilidades militares, así como extrema determinación en la represión a los sublevados. No sin razón, ese período quedó conocido por el nombre de “régimen de terror”. El número de muertos en los combates fue alto, así como el de prisioneros, muchos de los cuales condenados al fusilamiento. Finalmente, los ejércitos de Bolívar fueron imponiéndose, las desertiones en las huestes realistas aumentaron y después la victoria en algunas batallas decisivas, la independencia fue proclamada definitivamente. Pero hasta que eso ocurriese, era un sentimiento de tensión e incerteza lo que prevalecía. A esto se suma el hecho de que las noticias eran acompañadas día a día, pero a la distancia, se accedían a ellas en forma desfasada temporalmente y atravesadas por versiones que podían llegar distorsionadas en razón de los caminos que recorrían, siendo traducidas de periódico a periódico. Vale acompañar, en ese sentido, algunas anotaciones de Carrera por las cuales es posible evidenciarse muchos caminos de una noticia y también las desconfianzas en relación a lo que leía. El 3 de junio narra desencuentros en las versiones de los periódicos en relación a las performances de Morillo: “Mr Lusch me da el *Argos* de Albany y en el veo verificadas mis sospechas respecto de las glorias de Morillo, a quien lo pintan destrozado las gacetas de Jamaica”.²¹ El 21 de junio, registra más informaciones desencontradas: “Noticias favorables a Morillo en la gaceta

¹⁹ Citado por ROJAS, Rafael. Op. cit. p. 223.

²⁰ PINTO VALLEJOS, Julio y ORTÍZ DE ZÁRATE, Verónica Valdivia. Op. cit. p. 47.

²¹ CARRERA, J. M. Op. cit. p. 78.

Columbian del día de ayer, pero con una nota del editor en contra. La *Mercantil Advertencia*, más noticias en favor de Bolívar, fecha de hoy”.²² Hasta que el 24 de junio comenzaron a llegar las buenas noticias, aparentemente más verdaderas: “Se reciben muy buenas noticias. Parece que Morillo y Morales han sido derrotados por Urdaneta y Torricer en Santa Fe”; y nuevamente, cuatro días después: “Nuevas noticias de Bolívar muy satisfactorias”.²³

Los trechos citados son una ínfima parte de las referencias a las noticias de la guerra, que son dominantes en el *Diario*. Ellos demuestran la conformación de una identidad que se establece entre los líderes de la independencia, que se unen con el objetivo de combatir el enemigo español. Eso no significa, por otro lado, que no existieran disputas entre ellos, como la propia trayectoria de Carrera bien muestra.

Referencias a otros líderes hispanoamericanos acentúan la fuerza de la identidad americana en el discurso separatista. Uno de los personajes mencionados es casualmente un chileno, José Cortés de Madariaga, que se había dirigido a Jamaica e a quien Carrera nutría esperanzas de llevar de vuelta a Chile. A este conterráneo, el militar llama de “digno patriota”.²⁴

En la mayoría de las veces el enemigo o el antipatriota era asociado al español. Veamos la descripción que Carrera hace del Embajador de España en Estados Unidos, Luís de Onís: “...aborrezco a Onís por la investidura de Embajador del infame Fernando y porque sé que sus intenciones y su corazón son contra la causa; y, sobre todo, que mi carácter, mi patriotismo y mi delicadeza me mandan no mirar semejante gente.”²⁵ Esa situación, entretanto, contaba con algunas excepciones, pues, como se sabe, había criollos favorables al realismo. De esa manera, a pesar de predominante, ni siempre el hecho de haber nacido en territorio americano era lo que señalaba la identidad. Más fuerte de lo que eso era la certeza de la adhesión a la causa. Eso puede ser comprobado en la narración que hace a respecto del caraqueño, Miguel del Arroyo, que conoció en Estados Unidos. José Miguel Carrera desconfiaba que el no era partidario de la independencia y por eso lo describió en tono nada amigable: “Se dice patriota; pero yo lo creo enemigo de la causa: o es muy sin carácter, o un espía poco hábil”.²⁶

Como observado, la identidad americana se constituía por la oposición política a los realistas (sobre todo los españoles, pero no exclusivamente). Esta concepción americana no parece excluir una identificación particular con el lugar de origen. En ese sentido, José Miguel Carrera dedicó una atención especial a Chile, bastante citado en su diario. No se verifica aquí la llamada “retórica del exilio”, como iría a ocurrir décadas después, en el discurso romántico, declarando una expresión propiamente nacional, pero algunos comentarios, con carácter simbólico, emergen en el diario, colocando Chile en

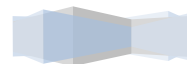
²² Idem, *ibidem*. p. 80.

²³ Idem, *ibidem*. p. 81.

²⁴ Idem, *ibidem*. p. 68-69.

²⁵ Idem, *ibidem*. p. 71.

²⁶ Idem, *ibidem*. p. 71.



evidencia. Poco tiempo después de llegar a Estados Unidos, mandó hacer un sello de Chile, que probablemente usaría para estampar las armas y demás utensilios bélicos de la expedición.²⁷ Cerca de partir, combinó con Henry Didier, a quien encomendó embarcaciones, que “el buque hará el corso con la bandera de Chile”.²⁸ Además de eso, narra un episodio, a primera vista poco pretencioso, pero que comporta una significativa carga simbólica. En Wilmington, ya cerca del final de su viaje, contó haber conocido un tal señor Dupont, que describió como un “excelente viejo”. Recibió de él dos libros sobre la educación de la juventud. Juraron mutuamente cambiar correspondencias. Carrera prometió, además, enviarle vinos de Huasco y Concepción.²⁹ Los libros referidos a juventud aluden al futuro de la nación: joven, libre, ilustrada. Los vinos representan la producción local. Carrera parece proyectar simbólicamente, en el *Diario*, cambios que podrían volverse, futuramente, intercambios más concretos. Finalmente, vislumbra proyectos para cuando Chile alcanzase la independencia. Veamos algunos ejemplos: intentó convencer un capelán, que conoció en Filadelfia, versado en Matemática, a establecer, en el futuro, enseñanza de esa disciplina; buscó contactos de fabricantes de vidrios y trabajos de hierro, para que se instalasen en el país cuando independiente. Al citar esos proyectos, repetía su frase preferida: “para cuando Chile esté libre”.³⁰ Como pretendemos mostrar, la identidad americana no parece, en este diario, incompatible con la idea de pertenencia a un núcleo más reducido, esto es, Chile, local de nacimiento del autor.

Así como la afirmación de la identidad puede ser observada por las oposiciones a los españoles, o por los proyectos vislumbrados para Chile, la dimensión de pertenencia cultural en aquel contexto puede ser aprendida por las referencias existentes en el *Diario* a Estados Unidos. No son tantas las menciones al sistema político norteamericano y José Miguel Carrera no teje tantos elogios ni establece demasiadas y explícitas comparaciones entre los Estados Unidos y América Española. Las comparaciones, entretanto, están subentendidas y, de manera sutil, terminan en pasajes que indican fuerte carga simbólica.

En términos de valorización de los aspectos positivos allí encontrados, la libertad, uno de los lemas de los norteamericanos desde la independencia, es una de las inspiraciones del viajero en el país visitado. Ella aparece resaltada en el comentario que hace a un posible encuentro con el presidente de Estados Unidos en Washington, el 25 de enero de 1816: “Mr. Porter me ha llevado en su coche a ver el Presidente, cuyo hombre me ha parecido muy bien y manifiesta en todo que es Jefe de una nación libre”.³¹ La liturgia cívica también le es cara. Recordemos que fue bajo su gobierno que fue confeccionada la primera bandera y el escudo de Chile. Carrera conocía, y muy bien, la importancia simbólica de los actos celebrativos y de las efemérides. Registró, igualmente – todavía que brevemente, como era su estilo –, el aniversario de 40 años de la independencia de Estados Unidos. Sin embargo, no aclara lo explicitado, no es de descartarse la hipótesis de que proyectase el mismo tipo

²⁷ Idem, *ibidem*. p. 65.

²⁸ Idem, *ibidem*. p. 118.

²⁹ Idem, *ibidem*, p. 117.

³⁰ Idem, *ibidem*. p. 44, 67, 73.

³¹ CARRERA, J. M. Op. cit., p. 38.

PERCEPCIONES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA POR UN MILITAR CHILENO EN EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA: EL VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS (1815-16)

de conmemoración para “su” América, cuando mencionó en su diario tal efeméride: “grande contento de los americanos por el aniversario de su Independencia”.³²

Por otro lado, José Miguel Carrera realiza varias observaciones sobre el apego de los estadounidenses a los aspectos materiales, esbozando una retórica descriptiva y analítica del país, que vendría, en breve, a transformarse muy frecuente entre los letrados hispanoamericanos. No podemos dejar de recordar que, durante el siglo XIX y, de manera más intensa en el inicio del siglo XX, se constituyó y se fortaleció un imaginario latinoamericano en relación a los Estados Unidos, fundamentado en la crítica a lo que serían lineamientos dominantes de la cultura anglosajona: el materialismo, un pronto desprecio al culto del intelecto y el individualismo. En la contraposición a esta imagen, la América Latina figuraba de forma positiva representando el idealismo y el espiritualismo. Esas representaciones que oponían latinos y anglosajones alcanzaron repercusión, primeramente, en el contexto del Imperio de Napoleón III. En primera mitad del siglo XIX, Michel Chevalier produjo ideas que darían sustentación a las pretensiones imperialistas del Segundo Imperio francés. El autor defendía la existencia de rivalidades entre ramos de la civilización occidental: por un lado estaban los latinos o romanos, de religión católica, entre los cuales Francia se destacaría como la primera de las naciones; de otro, se encontraba la “raza germánica”, dentro de los cuales se incluían los que profesaban el protestantismo como práctica religiosa.³³ La dicotomía “sajones *versus* latinos” fue empleada políticamente para legitimar las pretensiones francesas sobre América de colonización española, apelándose a un proyecto de unidad de los pueblos latinos; al mismo tiempo, representaba una forma de Francia intentar borrar las proyecciones de expansión de Estados Unidos (país que sería portador del legado anglosajón) sobre el continente americano. A mediados del siglo, la corriente del “panlatinismo” ya habría popularizado la versión que encontraría, posteriormente, muchos adeptos inclusive en América Latina, cuyo principal representante fue el uruguayo José Enrique Rodó. En esta versión los pueblos latinos serían portadores de una “superioridad espiritualista o idealista”, contrapuesta a un espíritu “pragmático o empirista”, por lo cual los anglosajones eran caracterizados.³⁴

Ciertas observaciones de José Miguel Carrera, a veces permeadas de ironía, parecían indicar aquella percepción crítica frente a la cultura norteamericana, que se volvería más corriente en el futuro. Veamos algunas situaciones vividas por el viajero, que merecieron su atención. El había encomendado un mapa y, como es frecuente en su *Diario*, reclamó del precio cobrado: “Me dice el Comodoro Lewis que Mr. King me dejará la carta topográfica si le doy 60 pesos

³² Idem, *ibidem*, p. 82.

³³ QUIJADA, Mónica. “Sobre el origen y difusión del nombre ‘América Latina’(o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)”. In: *Revista de Indias*. Vol. LVIII, nº 214. Espanha: CSIC, 1998. p. 599.

³⁴ FUNES, Patricia. “Del Mundus Novus al Novomundismo. Algunas reflexiones sobre el nombre de América Latina” In: DAYRELL, Eliane Garcindo e IOKOI, Zilda Gricoli (Org.). *América Latina contemporânea: desafios e perspectivas*. São Paulo; Rio de Janeiro: Edusp; Expressão e Cultura, 1996. p. 82.



por ella. Sé positivamente que le costó 40; pero el desea ayudar la libertad americana metiendo a su republicano bolsillo 20 pesos de utilidad. Ejemplo”.³⁵ Se la república era para él un valor positivo, la explotación monetaria aparecía como crítica. Se muestra consciente de que estaba en un Estado liberal, en el cual el lucro individual era característica dominante. También apunta las diferencias culturales al realizar ciertas observaciones sobre la religión. En distintas ocasiones participó de los cultos religiosos protestantes y permitió hacer comentarios irónicos o desdeñosos en su *Diario*. En Baltimore, fue a la iglesia metodista y a continuación anotó: “En la noche visité una Iglesia de metodistas y me ha divertido el ver las ridículas ceremonias de esta religión”.³⁶ En Nueva York, participó de un culto en la iglesia presbiteriana y reparó en la sobriedad y en la falta de rituales especiales:

No hay más que un púlpito, cubierto de un paño negro, en el que, durante las dos horas, que dedican las mañanas de los domingos, predica (...) un sacerdote que en su traje parece un particular. Su tono es particular y no levanta la voz más que lo muy preciso para ser oído de todos.

Las gentes no se arrodillan. Se mantienen sentados o parados, según lo exigen las ceremonias, lo mismo los hombres que las mujeres, que se sientan mezclados. Las mujeres con sus gorros puestos y en el mismo traje que gastan en sus casas.³⁷

En diferentes ocasiones, también reclamó de la excesiva calma y del tedio en los domingos en un país protestante³⁸. Además de eso, reparó que lucro y fe no eran aspectos necesariamente incongruentes en aquella cultura. Al describir una iglesia protestante en New Haven, Connecticut - donde, según el autor, el pueblo era “obstinado en religión” -, cuenta que la construcción del templo costó 34 mil pesos, que fueron rápidamente recuperados con la venta de sus asientos, que rindieron el doble de lo valor invertido.³⁹ En contraste, visitó una Iglesia católica, remarcando que allí había asientos, pero que los mismos no eran vendidos.⁴⁰ Eso no quiere decir que valorizase los católicos. Muy por el contrario. Una vez que estaban directamente asociados a los españoles, fueron fuertemente criticados por el viajero: “El desorden y poco decoro con que se presentan las gentes en esta iglesia [católica] es como el que se observa entre los españoles”.⁴¹ De todas maneras, las prácticas de los protestantes y, sobre todo, la relevancia de los aspectos monetarios para los norteamericanos, fueron elementos considerados dignos de nota, porque sentidos como extraños en relación a su cultura de origen.

³⁵ CARRERA, J. M. Op. cit., p. 40.

³⁶ Idem, *ibidem*. p. 36.

³⁷ Idem, *ibidem*. p. 53.

³⁸ Idem, *ibidem*. p. 46.

³⁹ Idem, *ibidem*. p. 57.

⁴⁰ Idem, *ibidem*. p. 53.

⁴¹ Idem, *ibidem*. p. 53.

Consideraciones finales

El estilo militar, disciplinado y objetivo domina el diario de viaje de José Miguel Carrera. En una primera lectura, se podría decir que fue casi estrictamente volcado a anotar las conquistas diarias alcanzadas en el periplo por tierras *yankees*, concernientes a las negociaciones de armas, embarcaciones y contingente para las luchas de independencia en la América del Sur, más específicamente en Chile. Pero leyendo con detenimiento percibimos las raras y significativas concesiones. Es posible aprender las formas de comprensión al respecto de América, de su población, de sus formas de pertenencia. Pretendemos explorar estos aspectos, después de presentar de forma sumaria el personaje, el contexto de su viaje y de producción de su diario. Se intentó mostrar que América Hispánica ganaba mejor definición en la medida en que era presentada en contraposición a España. Aquí, fue posible entrever un sentido patriótico, asociado a una noción de solidaridad continental. Por otro lado, aunque compartamos de la crítica la concepción de nación naturalizada y preexistente, es innegable una mayor presencia de Chile en relación a otras partes de América en el *Diario*. También es posible verificar, aunque de forma episódica, la proyección de una dimensión afectiva en relación a este espacio. No podemos concluir que esta sea una forma de nacionalismo, ni tampoco que eso fomentó las luchas de independencia. Por otro lado, demarca una ligación con el lugar de nacimiento y de actuación, que distingue y separa esta porción – Chile - de otras en la América. Por fin, intentamos observar sus comentarios en relación a Estados Unidos. Ni siempre existe, aquí, una comparación directa con la cultura de origen. Ella, entretanto, se presenta de forma implícita. A respecto de la experiencia vivida, nutrir proyecciones para el ambicionado futuro independiente de Chile, las apreciaciones sobre los aspectos culturales fueron, en general, de extrañamiento. No eran tan críticas, pero el simple hecho de indicar la alteridad en su libreta revela las tentativas de demarcar las singularidades culturales, de establecer las diferencias y de configurar las afinidades.

